

EL ARTE DE ENSEÑAR

Esteban David Martínez Ceballos

Universidad de Nariño

Licenciatura en Informática

IX Semestre

esdavidmartinez600@gmail.com

Es innegable que un docente en formación se ve influenciado por muchos factores en el ámbito educativo. Si se realiza un análisis del contexto que lo rodea, se puede comprobar que los recursos y las herramientas que posee la institución, son obsoletos y difícilmente cumplen su propósito en el mejor aprendizaje de los estudiantes.

Pero, es aquí en donde la labor del pedagogo se hace importante. En teoría, ser docente implica: transferir conocimientos, formar al estudiante, mantener la atención y la disciplina en el salón, brindar una enseñanza personalizada, con la cual el principal protagonista del conocimiento pasa a ser el estudiante; es evidente que la profesión de ser educador es más compleja de lo que parece.

Es sumamente importante para el docente, manejar buenas habilidades comunicativas: hablar, leer y escribir correctamente, ser claro en su discurso, no dar lugar a ambigüedades y escuchar atentamente a sus estudiantes; sin embargo, su tarea no se completa con solo lo anterior. Pérez (1982) afirma: “El educador que desee triunfar en su profesión tendrá que concebirla también

como un arte, e imponerse la misma disciplina y actitud que se impone el buen artista” (p.79).

Según lo anterior, se debe reflexionar sobre la labor que se ejerce como maestro, ya que conlleva dedicación y convicción. Ser docente requiere dominar técnicas como la evaluación, la motivación, la participación, el uso de ayudas multimediales, estrategias de enseñanza-aprendizaje, el trabajo en grupo, la experimentación y la autoevaluación del profesor en su salón de clases.

Enfocándose en las técnicas, la motivación debe florecer tanto en los estudiantes como en el profesor, pues es quien trasmite sus emociones, cualidades y valores. Reconocer la importancia que tiene en el procedimiento educativo lo hace considerarse competente, lo lleva a ser mejor cada día, a preparar mejor sus clases, a sentirse orgulloso de su trabajo, a investigar y a demostrar progresos clase tras clase.

Con respecto a las estrategias de enseñanza-aprendizaje, se torna obligatorio conocer bien a los estudiantes, puesto que no todos aprenden del mismo modo; es preciso realizar un análisis minucioso de cada estudiante, para así explotar sus habilidades al máximo, aunque esto requiera de mucho análisis cualitativo, organización, esfuerzo, capacidad y creatividad por parte del maestro. Es preciso planear actividades culturales que afiancen al estudiante, lo motiven, lo identifiquen y lo impacten, siempre buscando la excelencia para explotar y orientar las virtudes y los talentos de los estudiantes; de esta manera, se abre una oportunidad para que un estudiante con dificultades, pueda comprender por igual.

El dominio de grupo es otra necesidad que exige algunas habilidades al maestro, abarca crear una comunidad que se relacione con afecto y respeto, saludar, memorizar los nombres, concertar y comunicarse con sus estudiantes, tener contacto con los padres de familia, ser justo y coherente, conocer a sus estudiantes, evitar que el conflicto crezca y ser una persona positiva. Estas habilidades son trascendentales para reducir los problemas de conducta en un aula de clases.

Marland (2003) nos dice:

Cada profesor deber ser eficiente en este aspecto. Y es estimulante saber que esta habilidad puede ser aprendida, practicada y perfeccionada. No es simplemente “natural” y, cuando se ha adquirido, el profesor y sus alumnos disfrutarán más el tiempo en que estén juntos en la escuela. (p.15)

La educación también es un arte y afortunadamente se puede seguir aprendiendo con el transcurso de los días. Se puede saber mucho de pedagogía, sin embargo, no se sabe educar y estamos aquí para hacer el cambio, para crear una sociedad mejor, pensando siempre en los estudiantes como nuestro principal propósito.

Enamorarte de tu profesión es el primer paso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Marland, M. (2003). El arte de enseñar (Técnicas y organización en el aula). Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=dM4oerVJesMC&lpg=PP1&dq=e1%20arte%20de%20ense%C3%B1ar&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=true>
- Pérez, H. (1982). El Arte de Enseñar. Educacion U.C.R, 6(1), 79-81. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/download/18631/18796>